¿Quién dice que no es amor?

Tatiana Mut

Capítulo 1

CAPÍTULO I.

Salí del cuarto de baño intentando dejar de gotear. Miré el reloj sobre la mesita de noche, tenía tiempo de sobra. Sequé mi cabello, lo peiné y dejé que cayera suelto, como una cortina oscura. Me coloqué con un vestido negro ligero y me calcé. Salí de la habitación, mirándola por última vez antes de cerrar la puerta detrás de mí, debía desayunar antes de soportar unas tediosas tres horas de viaje hacia la casa de mi padre.
Mi madre esperaba por mí en la cocina.
Mis padres se separaron cuando apenas tenía 10 años. En aquel momento, había sido difícil para mí, adaptarme, acostumbrarme a la ausencia de una figura paterna en la casa. Al principio era complicado, lo extrañaba como era de esperarse y ellos terminaron llegando a un acuerdo. Él podía visitarme y llamarme cuando quisiera y, además, los veranos los pasaría en su casa.
Nunca me opuse a la idea de trasladarme unos meses con él, después de todo, me gustaba cambiar el ambiente en el que vivía. Era una forma de romper con la rutina.
Me senté en la mesa de la cocina y desayuné. Era necesario, quería llenar mi estómago antes de ir a la casa de papá, sus dotes culinarios no eran buenos y ambas los sabíamos.
Terminé en unos pocos minutos, discutí con mi madre las mismas cosas que cada año y me levanté para tomar mi maleta.
Era lo suficientemente grande como para guardarlo todo, aunque tampoco era la clase de muchacha que necesita llevar su armario a cada sitio que visitaba. Tomé mis cosas, una chaqueta por si enfriaba y una pequeño bolso que había preparado.

- *Recuerda llamar cuando llegues, no quiero preocuparme.*
- *Lo sé, lo hago cada año, mamá… ¿Crees que lo olvidaría?* – Contesté un poco cansada. Siempre, al momento de la salida, se repetía la misma conversación.
- *Solo quiero asegurarme…* - Dijo abrazándome en la puerta.- *Si llega a suceder algo… Si no te llevas bien con Luca, puedes regresar a casa.*
- *Oh, lo había olvidado. No creo que sea un problema, pero lo tendré en cuenta…* - Contesté alejándome de ella.- *Me iré ahora.*

Ella asintió y me besó la mejilla antes de dejarme ir completamente. Suspiré una vez estuve en camino, tenía unas pocas calles hasta la parada del autobús que debía tomar. Luca, repetí internamente, había olvidado por completo que conviviría con alguien más.
Mi padre salía con una mujer hacía unos años, a Carla la había conocido el verano anterior, poco después de que comenzaran a vivir juntos. Su hijo era algo reciente, un muchacho apenas más grande que yo, que

decidió vivir con su madre luego de un inconveniente. Desconocía los detalles y, siendo sincera, tampoco me interesaba demasiado saberlo.
El autobús tardó solo unos instantes y me tomó unas largas horas llegar a destino. Bajé y me encontré con mi padre esperando por mí, cada año era igual. Era lo suficientemente grande y conocía demasiado bien el camino a su casa pero él continuaba buscándome… No me molestaba, en lo absoluto.
Me recibió con un cálido abrazo, tomó mi equipaje para llevarla y comenzamos a caminar lentamente. Conocía la ciudad como si hubiera nacido allí, me gustaba disfrutar de la tranquilidad que se respiraba.

- *¿Cómo estás? Volviste a crecer unos centímetros…*- Dijo intentando comenzar con la conversación.- *¿Te aburriste en el viaje?*
- *Estoy genial, con un poco de sueño… pero nada que no pueda remediarse.*- Reí- *No tuve oportunidad de aburrirme, Jane Austen me hizo compañía con un clásico de la literatura.*
- *Me alegra saber que tu interés permanece intacto.*-
- *Por supuesto, ¿creías que en tan solo un año iba a cambiar eso?* – Pregunté con un tono de indignación.- *Aun tengo demasiados títulos por leer, no me puedo permitir dejar de lado a tantos grandiosos personajes.*
- *Carla está esperando por ti, preparó un gran almuerzo de bienvenida.*
- *Y estaré feliz de acabar con todo en un tiempo récord*.- Bromeé.
Agradecía que mi padre hubiera conseguido una novia que cocinara delicioso.
- *Por desgracia, Luca no estará con nosotros hasta la tarde… ella tiene muchas ganas de que se conozcan, ambos creemos que se llevarán muy bien.*
- *Eso espero.*

La conversación acabó allí. Llegamos a la casa e ingresé en ella seguida de mi padre. Carla me recibió como si fuera su hija y le correspondí el saludo con la misma emoción, a pesar de ser una relación un poco reciente, nos llevábamos bien la una con la otra. Cruzamos unas pocas palabras y optaron por dejarme ir escaleras arriba para poder acomodarme.
Mi habitación estaba intacta, tal cual la había dejado un año atrás. Abrí las ventanas para que corriera algo de aire, ya que el verano permitía algunas brisas ocasionales, y me asomé por ellas. No era demasiado alto. Me volví dentro y abrí la maleta, comencé a guardar mis cosas, convirtiendo el lugar en mi propio refugio, como era de esperarse. Miré el reloj y corrí escaleras abajo, había olvidado por completo llamar a mi madre, ella me destrozaría y yo estaba segura de eso.
Tomé el teléfono rápidamente y marqué como si mi vida dependiera de ello. Me aseguré de tranquilizarla y de escuchar todas sus recomendaciones una vez más antes de poder terminar la conversación.
Me buscaron para almorzar y así lo hicimos, rápidamente. Ellos se pusieron al día con mi vida y me dejaron ir al terminar, quería salir a recorrer un poco, no podía permanecer encerrada en la casa el día de mi

llegada.
Busqué mi celular, los audífonos, el libro que llevaba leyendo y los guardé, esperaba poder quedarme haciendo algo de tiempo en un parque que había cerca. Tomé mis cosas y me despedí antes de dirigirme hacia la puerta, abrirla y colisionar fuertemente contra algo desconocido. Caí hacia atrás, pero no toqué el suelo, alguien me atrajo hacia sí. Abrí los ojos y elevé la vista para cruzarme con un par de verdes pupilas que parecían no perder detalle alguno de mi rostro. Me paralicé un instante y lo empujé lejos de mí cuando recobré los sentidos.

- *No esperaba ser recibido de tal forma, ¿fue idea de Marcos?*- Dijo con una voz profunda.
- *¿Marcos?* – Pregunté sin bajar la guardia.- *¿Eres amigo de mi padre?*
- *¿Eres su hija?* – Preguntó sonriendo de costado.-
- *Déjame adivinar, eres Luca, ¿correcto?*
- *El mismo*.- Contestó sin dejar de verme.- *Estoy un poco decepcionado, esperaba algo diferente*.- Comentó acercándose un poco más a mí.
- *Entonces deberías dejar de verme de esa forma.*- Contesté en un tono bastante brusco, haciéndolo a un lado.- *¿Te molestaría dejarme pasar? Estaba a punto de salir.*
- *¿Qué sucede?* – Preguntó mi padre acercándose, notando la presencia masculina.- *No te esperábamos aún.*
- *Decidí regresar temprano a casa, parece que llegué tarde para dar la bienvenida.*– Puntualizó señalándome.
- *Ya se han conocido, Emma.*
- *Así que ese es tu nombre.*- Comentó volviéndose hacia mí.- *Encantado, Emma.*
- *Es una lástima que no pueda decir lo mismo.*- Solté.

Miré a mi progenitor, al recién llegado y salí de la casa antes de que pudieran decir algo al respecto. Caminé en dirección al parque y me detuve una vez llegué. Lucía exactamente como lo recordaba y, a pesar de ser verano, aun no se veían demasiadas personas como para sentirme invadida. Me dejé caer sobre el césped, miré a mi alrededor y me recosté, dejándome llevar por la música expulsada por los audífonos. No estoy segura de cuánto tiempo había pasado, cuantas canciones había seguido en mi cabeza, ni siquiera estaba segura de ser consciente de lo que sucedía a mi alrededor hasta que sentí un pequeño golpe en la frente. Llevé mi mano allí aun con los ojos cerrados e intenté volver a olvidar todo lo que me rodeaba. Lo próximo que fui capaz de sentir, era un cosquilleo causado por manos ajenas. Me levanté agitada, dispuesta a golpear a la persona que se hubiera atrevido a jugar con mis lados de aquella forma. Miré a Luca con odio, detuve la música y guardé las cosas nuevamente.

- *¿Serías tan amable de explicarme qué pretendías antes que decida arrancar tu cabeza de su sitio?*
- *Esa es una forma un poco violenta de tratar a tu hermano, ¿no crees?*

- *No compartimos la misma sangre.*
- *Eso no es importante, la sangre no lo es todo en los lazos familiares.*
- *Bien, no te considero un hermano…*- Dije bruscamente.- *Ahora podrías explicarme que pretendías lograr.*
- *Nada, en realidad.*- Contestó riendo.- *Solo creí que sería divertido.*
- *¿Divertido? ¿En verdad quieres que te asesine?*
- *Quiero que lo intentes.*– Terminó de hablar fijando sus orbes sobre mis facciones.

Conocía esa forma de mirar, yo misma la usaba cuando desafiaba a alguien. En él parecía tener un efecto diferente, algo… seductor. Corrí la vista y tomé aire, ¿qué estaba pensando? ¿Qué podía tener alguien como él de seductor? Reí internamente ante la idea, era increíble que hubiera pensado algo como semejante. Volví la vista al chico, permanecía inmóvil, con aquella mirada suya despertando algo extraño en mí, con esa sonrisa de burla implantada en su rostro. Sentí deseos de poder borrarla de allí, de alguna forma. Era difícil de creer que una persona que acababa de conocer me causara rechazo, nunca antes había sucedido algo similar.

- *Creí que deseabas golpearme, ¿te has arrepentido?* – Preguntó picando en esa parte irracional que poseía.

Estaba buscando que lo acabara. No era la clase de acción que pensaba tomar contra el hijo de Carla pero no me estaba dejando demasiadas opciones. Intenté respirar profundo antes de hacer algo tonto, él permaneció inmóvil, con los ojos puestos en mí, con aquel semblante que desafiaba cada gota de mi sangre. Estaba jugando con la paciencia que me quedaba. Luca rió ante la escena y no lo soporté más.
Me lancé sobre él, su rostro demostró sorpresa por un instante y luego… ¿satisfacción? No logré adivinarlo correctamente. Lo mantuve tumbado boca arriba y me posicioné encima de su cuerpo, sosteniendo sus brazos a los lados, el parecía divertido con la situación. Iba a comenzar a decirle algunas verdades cuando las cosas se tornaron inesperadas para mí. Él tomó mis brazos, los sostuvo con fuerza y, de alguna forma, se las ingenió para que rotemos lugares. Quedó sobre mí, inmovilizándome y permitiéndome ver aquella sonrisa triunfadora que estaba guardándose. Lo miré con más odio, me revolví intentando soltarme pero fue inútil.

- *No esperaba que realmente lo hicieras…*- Dijo acompañando sus palabras con unas risas superficiales.- *Aunque debo admitir que tienes fuerza.*
- *Suéltame.*
- *Oh, vamos, ¿no te diviertes?* – Preguntó.- *Me gustan las mujeres con actitud.*- Susurró cerca de mi oído.

En ese simple instante de distracción, logré soltarme de sus manos. Lo empujé a un lado y me puse de pie antes que pudiera intentar algo nuevo. Lo miré, esperando que también se levantara y me acerqué a él. No era

una muñeca con la que podía jugar libremente. Si esperaba eso, tendría que enfrentar ciertas realidades.
Intentó acercarse una vez más y le acerté un golpe con mi bolso en el brazo. No continuó intentándolo, pero tampoco dejó de atravesarme con sus ojos.

- *¿Qué demonios llevas ahí?*
- *Ahora que tengo tu atención,*- Dije sosteniendo su vista.- *no juegues conmigo, Luca.*

No esperé una respuesta y me encaminé nuevamente hacia la casa. Toda la situación era un verdadero desastre, me resultaba imposible comprender por qué motivo alguien creería que podía llevarme bien con alguien como él.
No le encontraba sentido, aun.